

# DE UNA EDUCACIÓN MILITAR CONDUCTISTA, A UN PROCESO INTEGRAL Y DE REFERENCIA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL ECUADOR

Raúl Lira i Morel<sup>1\*</sup>, Rocío del Carmen Orbe<sup>2</sup> y Evelio Ley Testa<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Universidad Central de Barcelona, Barcelona, España

<sup>2</sup>Universidad de la Habana, Habana, Cuba

\*Autor de correspondencia: imorel.consult@gmail.com

Recibido 25 de Octubre de 2018, aceptado después de revisión al 18 de Noviembre de 2018

## RESUMEN

El texto que se presenta, se basa en una larga investigación desarrollada en el Ecuador, específicamente por la Dirección de Educación y Doctrina Militar del Comando Conjunto de Fuerzas Armadas y que dio lugar al actual Modelo Educativo de Fuerzas Armadas (MEFFAA 2018).

Esta Génesis no se debe entender como un sesgo sino más bien como una oportunidad de establecer por medio del conocimiento y la educación un puente entre la sociedad civil y la militar.

El trabajo nos presenta de forma evidente un estado de situación, que los investigadores se encuentran en el año 2017, cuando comienza el trabajo de análisis del sistema de educación militar vigente, concretamente el MEFFAA 2016.

La propuesta que debe estar en ejecución en estos momentos en los centros de educación militar, debe ser punto angular de un análisis fundamental, asumiendo un paso que permita implementar o no, el nuevo modelo, para ello es prerequisite funcional, el cambio de paradigma, a fin de poder entender, elaborar y aplicar un proceso sistémico en donde la cadena de valor conformada por un sistema de Planificación, Administración y evaluación integral, se articula con sus diferentes mecanismos y en donde el trabajo en equipo representado por el módulo es un centro de gravedad del trabajo pedagógico, añadiendo a la evaluación un interés especial por cuanto en la vida militar, la misma define el destino y futuro profesional del sujeto.

Pero más allá del ámbito militar la evaluación integral orienta; que, si los eslabones de la cadena de valor no están integrados funcionalmente, seguiremos implementando una educación compartimentada, en donde la memoria asume un papel decisivo y donde el debate y el análisis se podría interpretar como pérdida de los valores y la tradición.

**Palabras claves:** *Modelo Educativo, educación militar, educación civil, evaluación integral.*

## ABSTRACT

The text presented is based on a long investigation developed in Ecuador, specifically by the Directorate of Education and Military Doctrine of the Joint Command of Armed Forces that gave rise to the current Educational Model of Armed Forces (MEFFAA 2018).

This Genesis should not be understood as a bias but rather as an opportunity to establish, through knowledge and education, a bridge between civil and military society.

The work clearly presents a state of affairs, which researchers are in 2017, when the analysis work of the current military education system begins, specifically the MEFFAA 2016.

The proposal that must be in execution at this time in the military education centers, should be the cornerstone of a fundamental analysis, assuming a step that allows to implement or not, the new model, for it is a functional prerequisite, the paradigm change, In order to understand, develop and apply a systemic process

where the value chain formed by a system of Planning, Administration and comprehensive evaluation, is articulated with its different mechanisms and where the teamwork represented by the module is a center of seriousness of the pedagogical work, adding to the evaluation a special interest as in the military life, it defines the destiny and professional future of the subject.

But beyond the military scope the integral evaluation guides; that, if the links of the value chain are not functionally integrated, we will continue to implement a compartmentalised education, where memory assumes a decisive role and where debate and analysis could be interpreted as a loss of values and tradition.

**Keywords:** *Educational model, military education, civil education, comprehensive evaluation.*

## INTRODUCCIÓN

Todos los que tenemos algunos años, recordamos a The Walls, de Pink Floyd como un hito, en el análisis crítico de la educación. Fue tanto el impacto en el mundo de la educación como lo demuestra la tesis de la Universidad de Costa Rica, presentada por Michelle Cersosimo (2012), en donde se critica aquella educación totalizadora, más cercana a un lugar de privación de la libertad, que aun espacio de aprendizaje. Recordando la obra sin duda nos estremece, la “línea de montaje” en la factoría de la “educación” que orienta sus productos, los estudiantes, hacia la nada. Estas imágenes obligan a reflexionar sobre cuál es la razón de la educación.

En muchas ocasiones cuando se introduce a este tipo de reflexionamos, con parámetros establecidos por la cultura dominante, en cuanto que la educación, está determinada según el nivel de desarrollo, dejando entrever que la educación es un proceso homogéneo en donde se deben cubrir una serie de conocimientos independiente cual sea el rol de la escuela en un país una comunidad o incluso cual es el rol que el propio estudiante asigne al proceso de adquisición de conocimientos, en esta tesitura es fundamental saber lo que entendemos como desarrollo, existe “un único desarrollo”? que por extensión determina una educación uniforme y única? En este sentido es interesante el punto de vista que presente Manfred Max Neff (1986), quién señala que el desarrollo ha de ser una propuesta de mejoramiento integral, pero de acuerdo a una escala que señala el ser humano (Manfred, 1986)

En la educación, debe ser asimilado este concepto del sur. Max Neff, es decir la educación debe ser elaborada en contexto y por tanto el marco conceptual de este contexto debe referir también a un marco temporal.

La generación de profesionales sin cabida a la realidad laboral local, demuestra con claridad un desajuste a los que se “hace” y lo que se “necesita”.

El proceso educativo es permanente en general pueden ser cuando menos de 17 o 18 años considerando todos los cursos que van desde la primaria a la universidad, ello cuando se hace referencia a la educación “civil”, ya que la educación militar duplica con facilidad esos tiempos de estudios, otra singularidad diferencial es que el estudiante militar desde que entra a la Escuela de Soldados o de Oficiales sabe cuál debería ser su final más óptimo. Es decir, se conoce con claridad los pasos y los potenciales logros identificados con grados y funciones. Otra diferencia de la educación civil con respecto a la militar, es la parte vocacional, no siempre se tiene una claridad de destino, previo a iniciar los cursos universitarios.

Pero aun cuando se puedan identificar estas diferencias entre la educación civil y la militar, también es posible visualizar puntos de contacto, lamentablemente no siempre en una perspectiva de desarrollo. Por ejemplo en el plano temporal, la educación militar que puede para un oficial cubrir 30 años, ese largo tiempo debería tener como resultados la “exposición” de verdaderos especialistas en tantas áreas como las que resume cada fuerza en su accionar, en

donde la generación de conocimiento y la creación de gestores científicos debería ser un pool de alimentación de la sociedad toda y en especial de la empresa privada, como por ejemplo ocurre en países lejanos como Israel, pero cercanos como Chile o Brasil. (Lira i Morel Raül, 2016) ¿Un proceso de más de 18 años en lo civil y más de 30 en lo militar, por qué razón no genera pensamiento, que se traduzca en tecnología o en mejoras sociales y económicas para las instituciones del Estado?

Esta es la reflexión que ocupa en parte el desarrollo de este documento, y que se intentará resolver a partir de propuestas que referidas a la teórica reflejan una clara función operativa.

## **DESARROLLO.**

Si obviar la necesidad de atención a la educación en general, este artículo quiere centrar su atención en la educación militar, ello porque los autores creemos que sin lugar a duda en los últimos dos años se ha gestionado un proceso de cambio que no tiene referentes en la actual educación superior del Ecuador.

A principios del año 2017 se inició un camino, con la transversalidad en la investigación como referente fundamental, el Manual de Metodología de la Investigación en Ciencias Militares (Lira i Morel Raül, 2016), desembocó en el análisis de Modelo educativo de Fuerzas Armadas vigente en ese momento, fue ese análisis lo que planteo como primer paso a una regeneración del sistema de educación militar en Fuerzas Armadas, la necesidad de realizar un cambio de paradigma, es decir no un cambio normativo, ni un cambio de “formatos”, sino un cambio estructural de la forma de pensar la educación militar que esté en posibilidad de enfrentar los nuevos retos y amenazas.

La educación militar es un elemento angular del trabajo profesional del militar, en cualquiera de los posicionamientos jerárquicos, se puede decir con claridad que, desde la Escuela Militar, el futuro oficial no se desprenderá jamás del “aula” en su proceso de mejora integral. Ello debería darnos la posibilidad –como ya se ha expresado- de contar con verdaderos expertos en las diferentes funciones militares, en cuanto se supone que el proceso de educación debería tener una línea de continuidad tanto desde el punto de vista militar como educacional. Esta situación que en “teoría” se contempla en la carrera militar no se concreta en la realidad, es así como los diferentes cursos y eslabones de la educación como lo son la: formación, especialización perfeccionamiento y capacitación, no establecen una suerte de articulación sistémica y claramente se presentaba hasta la entrada en vigencia del nuevo modelo, como información compartimentada, mas dirigida a un trámite de ascenso que a una verdadera educación crítica, reflexiva y capaz de generar conocimiento.

Si bien es claro que dentro de fuerzas armadas ha existido una constante reflexión no formalizada, sobre los procesos de la educación militar y particularmente enfocados a los procesos de evaluación, es esta reflexión la que genera desde el 2017 en la Dirección de Educación y Doctrina Militar una revisión de los procesos de educación con la elaboración del actual Modelo Educativo de Fuerzas Armadas, (Lira i Morel Raül, 2016) Se incorpora entonces, en el análisis la perspectiva sistémica en lo que se ha definido como cadena de valor, entendiendo como tal; a la Planificación, administración y evaluación académica. Hasta el momento de formular el cambio estructural de la Educación Militar, la existencia de esto “eslabones” actuaban independientes unos de otros, compartimentado la gestión educativa y lo que era peor el conocimiento, que en general se limitaba a información.

Por ejemplo, el sistema de planificación hasta ahora utilizado en los procesos de educación militar en Fuerzas Armadas del Ecuador, se limitaba la unión (más no articulación) de una serie mecanismos técnicos como puede ser un plan de carrera sin respaldo de un análisis científico y evaluativo de los requerimientos de las diferentes fuerzas. Una propuesta por competencias que solo llegaba a una propuesta educativa por capacidades, dado que la definición de competencias no incorporaba los valores, de tal forma que el conocimiento, podía ser utilizado sin considerar el trasfondo ético, este “pequeño detalle” para algunos de los “resistentes” al cambio podía pasar desapercibido, pero sin duda la educación en valores es una estrategia reconocida como fundamental en los procesos de transformación educativa, así lo manifiesta Freire en su obra de referencia la Pedagogía del Oprimido (1968).

La propuesta del modelo educativo en vigencia hasta marzo del año 2018, y que un grupo de militares y civiles analizó críticamente, generó la necesidad de establecer un cambio de acuerdo a las nuevas amenazas ya que el modelo educativo a cambiar, se centraba en asignaturas y no permitía ni se interesaba por la articulación de los saberes, que debieran incorporar a un conocimiento común los diferentes docentes.

La propuesta de cambio se basó en que el modelo de educación tradicional, los docentes o la docencia asume la responsabilidad de “dictar” clases y ejecutar exámenes de forma alejada al aprendizaje. En donde los mecanismos “medios” como el sistema de control docente o la evaluación a los mismos se transforma en un fin, decayendo con “efectividad” a un sistema de rituales, más no de aprendizaje.

Por ejemplo, el Modelo de Educación Militar precedente; (MEFFAA, 2016) carencia de una norma técnica de evaluación lo que permitía todo tipo de artimañas tanto del alumno como del docente para lograr sus objetivos, por parte del docente, no entrar en conflicto con un tema sensible las antigüedades y por parte del alumno ocupar todo su ingenio para, sin aprender encaramarse a los sitiales de promoción.

Todo lo expresado era un secreto a voces, se sabía que aun teniendo una escala de 1 a 20, solo se utilizarían para su calificación las calificaciones incorporadas exclusivamente en el quintil superior, con el objetivo de acercarse a ese “20” anhelado”.

Todo lo anterior no solo afectaba o afecta el aprendizaje, que solo la casualidad permitía asomar, sino que también degradaban o degradan la razón de la educación militar, afectando con evidencias los valores que se prodigan en el día a día y que recoge de forma tan acertada el manual de ética de FFAA. (DIEDMIL, 2018)

El equipo o la denominada Comisión del Modelo Educativo 2018, que desarrollo el análisis crítico del Modelo 2016, encontró razones para la formulación de un nuevo planteamiento educativo, sin que se centrara este análisis de forma exclusiva en la educación militar del Ecuador, sino por medio de esta propuesta es una invitación redefinir, enterrar y generar nuevos paradigmas, en la Educación Superior del Ecuador.

La nueva propuesta educativa del Fuerzas Armadas (MEFFAA, 2018), es un reto al entendimiento complejo, a la construcción de ideas y al pensamiento crítico.

Entender la planificación como un todo articulado desde que se piensa en qué tipo de profesional se quiere y por tanto cuales son las actividades esenciales que debe desarrollar, ya en ese primer momento hay un giro sustancial. Si a ello le sumamos que la agrupación de las actividades esenciales permite la construcción de un núcleo de pensamiento, un módulo de saberes que se articulan y en conjunto desarrollan la competencia específica. En ese instante hemos dado un giro de 360 grados a la actual formación por asignaturas en donde el docente es

el dueño de ese espacio de saber y los alumnos unos repetidores en donde la evaluación está en directa relación con el repetir de forma absoluta de lo enseñado.

La propuesta educativa de FFAA, recién estrenada tiene muchos conceptos contextualizados para la realidad nacional. El Modulo es la base sistémica de una propuesta de conocimientos imprescindibles para la consecución de la competencia específica y por tanto de lo que se espera del profesional una vez concluya el proceso de intercambio discusión y propuesta de saberes.

Es posible que no todos los gestores de la educación militar puedan entender de forma rápida el cambio, y ceñidos en paradigmas de otras “guerras” la no comprensión sea un antecedente del rechazo y la resistencia al cambio.

Hablar de la cadena de valor es referirse a un sistema integrado como se refleja en la figura siguiente:



Figura No. 1 “La educación como proceso sistémico” - 2018

La figura explica con detalle como los subsistemas se articulan como una necesidad propia de funcionamiento, se puede identificar que la planificación orienta al sistema de evaluación pero que los resultados de este, redefine la planificación y por tanto la administración académica. Así mismo se puede derivar que el proceso puede ser blanco de lecturas en cualquiera de sus eslabones, no existiendo necesariamente un punto de inicio mecánico, sino un punto de referencia sistémico.

Por otra parte, y desde el punto de vista teórico, hasta qué punto las propuestas educativas en general, asumen las corrientes teóricas en cuanto el perfil de las carreras, o el perfil del egresado.

La fundamentación conceptual de una propuesta educativa, generalmente responde a un trámite sin pensar que un modelo de educación debe sostenerse conceptualmente en función de los propósitos de formación o educación que se formule estratégicamente un centro o un sistema de educación.

En general tanto en la educación civil y también hasta hace muy poco en la militar se entendía que el marco conceptual que debe identificar la propuesta curricular o el modelo educativo, o pedagógico, no era más que un requisito, pero nunca analizando las razones que tal o cual teoría se asuma como respaldo a la acción operativa del “titulado”

En Fuerzas Armadas del Ecuador, su modelo educativo incorpora corrientes teóricas en función de las funciones que debe desempeñar el voluntario u oficial. Es así que para cursos netamente prácticos y en donde pudiera haber riesgos, como puede ser el caso de submarinista

o paracaidista, el sostén teórico es claramente el conductivo concretamente en el conductismo operante, sin embargo, para propósitos más estratégicos como un curso de Estado Mayor, las corrientes que soportan el curso están más ligadas al interaccionismo simbólico (Forni, 2003) o la teoría de la construcción social de la realidad. (Berger Peter L; Luckman Tomas, 1968)

Concretamente los aprendizajes más operativos se identifican con corrientes como el conductismo, como señala B. F. Skinner quien lo define como los aspectos filosóficos de esa ciencia que se traduce en el comportamiento humano, y por tanto conducta, pero ello no entendido como la conducta individual, sino como resultado de la interacción con su entorno. (Skinner, 1974)

En Fuerzas Armadas por medio de su Modelo Educativo ese es el valor que se le otorga al conductismo una suerte de introspección en contexto, como objeto de estudio del conductismo, realizando una corrección evidente con respecto al generador de esta corriente de pensamiento Ivan Pavlov, quien equipara la conducta humana con las reacciones instintivas o animales lejos de la visión de Skinner y su conductismo operante.

Pero el Modelo Educativo de Fuerzas Armadas además de ese conductismo operante que requieren diversos aprendizajes operativos, también incluye las orientaciones teóricas derivadas del pensamiento de J. Piaget quien enfatiza que el sujeto que aprende dirige de su propio aprendizaje en interacción con los demás, por medio de viejas y nuevas ideas construyendo conocimiento permanentemente.

L. S. Vygotsky, formula en esta línea que el aprendizaje se encuentra condicionado culturalmente y que su origen es social. En esta perspectiva se incorpora, Ausubel que sostiene que el aprendizaje es significativo cuando el nuevo conocimiento adquiere significado a la luz de los conocimientos previos que el sujeto ya posee.

La propuesta conceptual no se queda en estas dos corrientes se suma El interaccionismo simbólico cuyo principal exponente es Blumer y G. H. Mead (Forni, 2003). Esta corriente intenta el entendimiento de las personas y su accionar colectivo en la sociedad a través de la comunicación, analizando el sentido de la acción social desde la perspectiva de los participantes y, por lo tanto, se sirve del pragmatismo, donde los sujetos son capaces de definir los objetos físicos y sociales con los que se relacionan en el mundo de acuerdo con su utilidad, asumiendo en este enfoque a la actitud como predisposición a la acción (Espinosa, Carabaña & Lamo )

H. Blumer describe al interaccionismo simbólico en función de la conducta que el mismo es capaz de manifestar de acuerdo a los significados. En un marco de educación en donde los símbolos son de tanta relevancia, como lo es en el mundo militar. Como vemos la propuesta conceptual tiene una pertinencia fundamental cuando referimos a los aspectos conceptuales como fundamentales.

Por ultimo debemos señalar que la propuesta conceptual no se queda allí, y se incorpora un nuevo posicionamiento teórico: La construcción social de la realidad.

El construccionismo social es una teoría sociológica y psicológica del conocimiento concebida (Berger Peter L; Luckman Tomas, 1968), propuesta conceptual que afirma que todo el conocimiento, incluyendo el más básico del sentido común de la realidad diaria, se deriva y es mantenido por interacciones sociales.

Este posicionamiento entiende la “realidad” como una secuencia de fenómenos externos a los sujetos, definiendo que el conocimiento es la información que da de las características al fenómeno social. Cuando las personas pueden tener sus propias opiniones y estas son entendidas en función de las opiniones de los demás, se puede decir que la realidad es construida socialmente. Los fenómenos sociales son creados, institucionalizados y convertidos en tradiciones por los seres humanos.



En el marco militar la construcción social de la realidad está institucionalizada al considerar la doctrina, las normas y tradiciones militares mantenidas a través del tiempo, lo que genera una cultura militar.

En síntesis, hasta el momento damos cuenta que la propuesta educativa, de Fuerzas Armadas recién puesta en vigencia desde marzo del año 2018, aporta herramientas para la erradicación de algunos paradigmas teóricos y conceptuales en los cuales el conductismo de Pavlov, se identificaba como el sostén conceptual encarnados en las instituciones educativas, y por tanto en las personas; en los gestores de la educación y de alguna manera lamentablemente en los alumnos.

En la educación Militar en el Ecuador, se pueden aceptar los cambios curriculares, las variaciones en la gestión en el aula. Está aceptación casi se puede garantizar ya que ninguno de los eslabones de la cadena de valor como la planificación o la administración hasta el momento afectaban la línea de flotación de la carrera militar: Las antigüedades, el que podríamos definir como un sistema de clasificación de los alumnos destinados a la consecución de los propósitos ligados a la jerarquía militar.

Aunque en el nuevo modelo de educación militar, la cadena de valor se articula con todos los eslabones, es la evaluación la que sin duda pone más objeciones para el cambio. Por tanto, debemos acercarnos a uno de eslabones de la cadena de valor, más sensible en la vida educativa militar, la evaluación, la medición de resultados y la verificación de propósitos.

La percepción de los alumnos militares sobre la evaluación no es un asunto nuevo, o que corresponda exclusivamente a la vida educativa militar. El intento de mensurar lo poco aprehensible ha sido y es una de las necesidades más recurrentes y también de las que gozan menos popularidad entre los sujetos eventualmente sometidos a “medición”. La medición válida y confiable, puede representar un “espejo” que no interese a la imagen, por parte del evaluado en ocasiones existe una suerte la desconfianza sobre los niveles de la validez y confiabilidad de los propios evaluadores y su “instrumental”.

Las ciencias sociales desde sus más connotados exponentes como Emile Durkheim o Max Weber centraron sus esfuerzos en el intento de medición de los fenómenos que alteraban el entorno. Durkheim detectó y midió algunos factores asociados a las bases estructurales que impulsaban al suicidio (1897) y en el caso de Max Weber, pudo establecer una suerte de correlación entre la ética religiosa y las condiciones para la acumulación de capital (Weber, 1905) La antropología también ha visto de formas diferentes, la necesidad de medir, de conocer y por medio de ello, estar en capacidad de conceptualizar teorizar. Se puede establecer la necesidad de medir no como un fin en sí mismo, sino como medio de conocimiento, para conceptualizar y teorizar, es así que el Antropólogo (Lewis O. h., 1961) desarrolló un planteamiento de gran valor y vigencia como lo es, la Subcultura de la Pobreza; ello por medio de estudios realizados en México o en Puerto Rico. Trabajos de medición de la realidad que le permitieron la creación de un marco conceptual como lo es la “Subcultura de la Pobreza”. (Lewis O. , 1966)

Lo expresado solo pretende señalar que la medición, desde diferentes técnicas posicionamientos, ha sido centro de interés y necesidad de las ciencias sociales y esto se ha ido convirtiendo en una verdadera “obligación”, no sólo por un afán de “conocer”, sino porque el conocimiento de la realidad permite toma de decisiones, “cambios” de rumbos” o el emprendimiento de nuevos retos sociales y/o empresariales.

Se entiende la evaluación, como capacidad propia del ser humano. Las opiniones, juicios hacia uno, hacia las personas o para con las cosas, son forma de evaluación. Permanentemente evaluamos, el asunto es, que cuando orientamos la evaluación hacia las instituciones conformadas

por estamentos que en teoría deberían actuar, de forma articulada, y comprobamos que ello no es así, tenemos un grave problema de conocimiento. La evaluación debe ser parte de un proceso sistémico, requiere por definición una articulación que no es, una propuesta de un “deber ser” conceptual sino, muy por el contrario, responde a un deber ser que posibilita el “hacer” cuando nos referimos a la educación en general y la militar en particular.

Este artículo observa entre sus propósitos en el ámbito educativos militar, identificar ámbito y actores fundamentales, en los procesos evaluativos de la cadena de valor del sistema de educación militar, pero que es extensible al sistema de educación superior. En General se centra la evaluación académica, a la del aprendizaje en forma de nota, identificando la calificación del alumno como un requisito administrativo para su promoción, olvidando que la calificación de un alumno en un marco de conocimiento, es el resultado de la estructura institucional, curricular y docente, esto último de vital importancia en cuanto el docente debe establecer una relación dialéctica con el alumno, de tal forma que el cambio en el proceso de aprendizaje debe ser bidireccional. Por estas razones es muy difícil entender las evaluaciones segmentadas, las que con seguridad reflejan gran parte de un tipo de enseñanzas que no permite ni pretende, resolver el aprendizaje. (Lira i Morel Raül, 2016)

Desde un prisma de investigación científica se está en condiciones de formalizar a la evaluación, como un problema integral, que lamentablemente se analiza compartimentadamente, derivando en consecuencia una educación parcelada y desconectada entre sí.

Se puede visualizar como exagerado señalar que sistemas evaluativos tienen la posibilidad de afectación al proceso de enseñanza aprendizaje, pero solo hay que pensar que la afectación de un diseño curricular que no responda a las competencias específicas señaladas como necesarias en el perfil de egreso, tendrá un resultado negativo (detectado o no por la evaluación), aun cuando el docente intente incorporar estrategias innovadoras en el aula, y aun cuando la institución tenga un nivel de condiciones óptimas. De esta manera se pueden identificar resultados de aprendizaje en cualquiera de los eslabones que se articulan a la cadena de valor, los que fallarán o acertarán en su cometido, en función de una armonía sistémica.

Es por lo fundamentado que es preciso entender que al igual que la cadena de valor del sistema de educación militar, está compuesta por tres mecanismos interdependiente, pero con funciones específicas como son: la planificación académica la administración y la evaluación. Los procesos evaluativos incorporan actores y espacios de funcionamiento de esa cadena de valor, vale decir: la institución educativa, el diseño curricular el docente y el destino del aprendizaje: el alumno. (Lira i Morel Raül, 2016)

El sistema de evaluación que se señala, es el que se ha considerado en el Sistema de Educación Militar en el Ecuador (DIEDMIL, 2018), el mismo que identifica los ámbitos de evaluación: reconociendo como tales **al instituto, el currículo, el docente y el aprendizaje**. Estas categorías de análisis representan cualquier sistema de educación superior, ya que los mecanismos o eslabones de la cadena de valor son análogos.

La visión operativa integral del sistema de evaluación, considera al alumno al perfil más importante del proceso enseñanza aprendizaje, considerando al docente como el otro factor fundamental.

Por ejemplo: independiente de la calidad del alumno, de las condiciones óptimas del currículo o el marco institucional que se preste para la actividad académica: si la calidad del docente no refleja una transmisión de conocimientos que permita la generación de nuevas ideas, todos los esfuerzos en los otros ámbitos de evaluación solo tendrán un valor parcial, nunca integral.



Es importante señalar que información de la evaluación no corresponde a datos finalistas, sino su utilización permite un destino que marca el inicio de la mejora por una parte y son insumos necesarios para la investigación académica e investigación científica.

¿La calificación del alumno está en directa relación con lo que se le evalúa, es decir hasta donde la materia, asignatura o modulo (según sea la modalidad) responde a las actividades esenciales que el estudiante pondrá en práctica una vez finalizado el curso? Es decir, el currículo o diseño curricular y su pertinencia, es otro de los factores que se deben incluir en la evaluación para saber si de verdad nuestra evaluación al aprendizaje es realmente válida desde una perspectiva científica.

## CONCLUSIÓN

La breve reseña que se ha podido desarrollar sobre las características de una educación integral y enmarcada en fuertes sostenimientos teóricos y metodológicos, y que representa la actual propuesta educativa de las Fuerzas Armadas del Ecuador, permite señalar que este modelo que en inicio se orientó al marco de educación militar en todos sus procesos, se puede trasladar a la educación superior la que sin duda está carente de procesos articulados dejando de lado el trámite compartimentado para entrar de lleno en proceso sistémicos.

Se puede constatar que la resistencia al cambio vendrá por una aparente falta de comprensión atribuyendo a la propuesta como muy compleja, pero en realidad debemos señalar que el asunto ante la resistencia, es cambiar el paradigma de copiar y pegar, al uno que integra el analizar proponer y proponer.

Finalmente hay que señalar que la posibilidad de ejecutar el cambio requiere el necesario cambio de paradigma en cuanto al educación militar no tiene como propósito único el acceso a una antigüedad que permita al voluntario u oficial lograr las cotas más altas de la carrera, sino que está fuertemente asociada al mejoramiento de los procesos institucionales, lo que viene a convertirse en una obligación de país y por tanto una responsabilidad de Estado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barreto H, G. L. (2006). *Límites del constructivismo pedagógico*. Educación y Educadores .
- Berger Peter L; Luckman Tomas. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires.
- Bolívar, A. (2007). *Las competencias básicas*. Madrid: Alfaguara.
- Cosrsisimo, M. (2012). *Los muros de la Educación autoritaria, basada en la muralla de Pink Floyd*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica .
- Delors, J. (1994). *La educación encierra un tesoro*. Paris: UNESCO.
- DIEDMIL. (2018).
- Ducci, M. (12 de Noviembre de 1996). *Organización Internacional del Trabajo*. Obtenido de <http://cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/competen/pdf/mex1.pdf>
- Espinosa, Carabaña & Lamo . (s.f.).
- Forni. (2003). *Las metodologías de George Herbert Mead y Herbert Blumer*. IDICSO.
- García, C. (2013). VER Y PENSAR: FISIOLÓGIA MECANICISTA CARTESIANA Y FENOMENOLOGÍA DEL CUERPO. *Rev. Filos. (online)*. 2013, vol.69, pp.133-150.issn 07184360. Obtenido de VER Y PENSAR: FISIOLÓGIA MECANICISTA CARTESIANA Y FENOMENOLOGÍA DEL CUERPO.
- García, F., & Castelli, P. (2013). *See and think. Cartesian mechanistic physiology and phenomenology of the body*.
- Lewis, O. (1966). *Subcultura de la pobreza*. Gotinga.

- Lewis, O. h. (1961). *Autobiography Of A Mexican Family (Los hijos de Sánchez)* (4ª ed. Gotinga ed.). Lamuv-Verl. 1989.
- Lira i Morel Raúl. (2016). *Consejo de Desarrollo Académico y Extensión*. CODAE.
- Manfred, M. N. (1986). *Desarrollo a escala humana*. Santiago de Chile.
- MEFFAA. (2016).
- MEFFAA. (2018).
- Mill, Estuart. (1959). *Sobre La Libertad*.
- Parsons, T. (1951). *The Social System*.
- Rodriguez, L. (15 de Septiembre de 2004). *Congreso Internacional Mapas Conceptuales*. Obtenido de <http://cmc.ihmc.us/papers/cmc2004-290.pdf>
- Rosas, R. (2008). Piaget, Vigotski y Maturana. *Constructivismo a tres voces*. Buenos Aires: Aique.
- Skinner. (1974). *About behaviorism*. Nueva York.
- Thorndike, E. (1924). *The Psychology of Arithmetic*. New York: Biblioteca Alexandria.
- Weber. (1905).